

En 1711 en la Ciudad de México se estrena la importante ópera La Parténope, que contenía música de Manuel de Sumaya, maestro de la capilla catedralicia y el más grande compositor barroco mexicano. La gran relevancia que tenía esta ópera está ligada a que es la primera ópera compuesta en América del Norte y además compuesta por un americano. Esta obra da lugar al comienzo de una larga sucesión de creaciones ligadas a la ópera desde el propio México sin interrupciones durante trescientos años. Dentro de la producción operística mexicana del siglo XIX sobresalen la ópera Agorante, rey de la Nubia de Miguel Meneses, estrenada durante las festividades conmemorativas por el cumpleaños del emperador Maximiliano I de México, las óperas Pirro de Aragón de Leonardo Canales, Keofar de Felipe Villanueva, y, ante todo, la producción operística de Melesio Morales, el compositor mexicano de óperas más importante del siglo XIX, cuyas obras tuvieron gran éxito entre el público de la Ciudad de México y que, aún, se llegaron a estrenar en Europa.

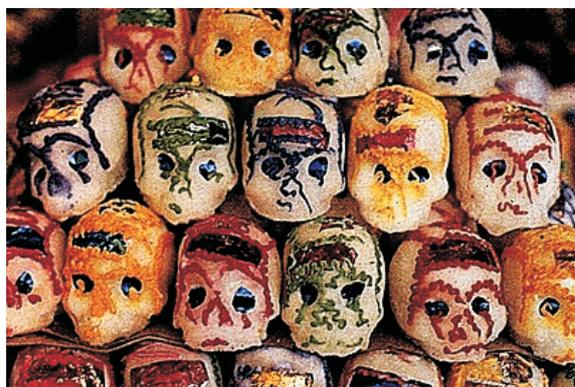
En 1934 se termina la construcción del Palacio de Bellas Artes. La obra había sido iniciada en 1904, pero, al igual que sucedió con la construcción del Palacio Legislativo, como consecuencia de la guerra civil llamada Revolución, estallada en 1910, los trabajos de construcción se suspendieron. La construcción de ambas obras se retomó en varias ocasiones, pero la incertidumbre económica consecuente de la guerra civil, interrumpió constantemente la construcción. Finalmente, los esfuerzos se concentraron en la terminación del Palacio de Bellas Artes mientras que el Palacio Legislativo se abandonó y se utilizó su estructura para un monumento de grandilocuente estilo fascista para conmemorar la Revolución que nunca ha sido aceptado por la población de la Ciudad. Después de que los gobiernos de facto iniciados en la guerra civil destruyeron la infraestructura cultural que había creado Porfirio Díaz, en particular el Teatro Nacional. El Palacio de Bellas Artes se transformó en el centro de las actividades operísticas más importantes de la Ciudad de México.

Desde el final del siglo XX la Ciudad de México ha sido el escenario de un movimiento en constante crecimiento de creación de óperas. Dentro de los compositores que sobresalen cabe mencionar a Federico Ibarra, Daniel Catán, Leandro Espinoza, Víctor Rasgado, Juan Trigos, Marcela Rodríguez, Gabriela Ortiz, Roberto Bañuelas, entre tantos otros.

CULTURA POPULAR

Al margen de ser uno de los ámbitos urbanos más extensos de México y el mundo, en la Ciudad de México la modernidad convive permanentemente con las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios y también con aquellos inmigrantes que han enriquecido, con su cultura, a la de la capital mexicana. Pero el Distrito Federal no es ajeno a las transformaciones culturales que acompañan la globalización de finales del siglo XX y principios del XXI. El proceso de

El 2 de noviembre es el Día de los Muertos, para el cual todo el pueblo participa



modernización de la capital favoreció la incorporación a la cultura local de costumbres que podrían parecer chocantes a los puristas del folclore, como la presencia del Halloween al lado de los altares de muertos.

Los grafitis en numerosos muros de las calles de la ciudad; o bien, las incontables reelaboraciones del rock que han tenido en grupos como El Tri o Café Tacuba, o en compositores como Rodrigo González a algunas de las más genuinas expresiones de la música urbana capitalina.

Casi ninguna de las expresiones modernas de la cultura popular capitalina ha logrado desplazar del todo a las antiguas expresiones populares, sobre todo a partir del fomento estatal, tanto desde el nivel federal como desde el capitalino, a las culturas e identidades comunitarias y tradicionales.

Solamente en la parte del Centro Histórico existen 1.436 edificios históricos repartidos en 9 km² de superficie. La gran cantidad de suntuosas construcciones que tuvo la capital durante la época virreinal tuvieron valor hasta que Alejandro de Humboldt le llamara Ciudad de los Palacios. En 1987 la UNESCO inscribió en la lista del patrimonio de la humanidad al Centro Histórico y a Xochimilco. Entre los más notables edificios de la época colonial hay que señalar a la Catedral, el Palacio Nacional y la Casa de los Azulejos

ARTE POPULAR

El D.F no es un gran productor de objetos artesanales. Aún así es posible encontrar muchos lugares en donde se hallan artículos de la propia ciudad y de otras partes del país. En lo que es la producción local se pueden destacar tejidos de lana que se elaboran en talleres comunitarios en San Miguel Topilejo y diversas clases de artículos que se elaboran con totemoxtle teñido. Es común ver pulseras tejidas a mano en Tlalpan, Coyoacán, el Centro y en otras muchas áreas. También son muchísimas las personas que se dedican a la producción de bisutería, y cabe señalar que existen lugares públicos como la Fábrica de Artes y Oficios de San Antonio Tecómiltl que se dieron a la labor de recuperar ciertas técnicas artesanales como el tejido en telar de la cintura. Hay tres importantes mercados que se encargan exclusivamente del comercio de las artesanías en todo el país. Son los siguientes: Mercados de la Ciudadela, Mercado de San Juan y el Centro Artesanal Buena Vista. La ciudad además cuenta con un Museo de Artes Populares y otras tiendas operadas por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

PATRIMONIO ARQUITECTONICO

El D.F posee un patrimonio arquitectónico que data de la época prehispánica. Durante la época colonial, en la Ciudad de México y varios pueblos localizados en las inmediaciones de los lagos del Anáhuac fueron construidas numerosas construcciones que hoy forman parte del patrimonio material de la nación mexicana, y son protegidos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia



Solamente en la parte del Centro Histórico existen 1.436 edificios históricos repartidos en 9 km² de superficie. La gran cantidad de suntuosas construcciones que tuvo la capital durante la época virreinal tuvieron valor hasta que Alejandro de Humboldt le llamara Ciudad de los Palacios. En 1987 la UNESCO inscribió en la lista del patrimonio de la humanidad al Centro Histórico y a Xochimilco. Entre los más notables edificios de la época colonial hay que señalar a la Catedral, el Palacio Nacional y la Casa de los Azulejos.

Hasta antes del Porfiriato las construcciones públicas que se agregaron al patrimonio capitalino fueron muy pocas. Entre ellas encontramos por ejemplo al mercado de El Parián, que han quedado como construcciones obsoletas. A lo largo del gobierno de Porfirio Díaz, el D.F fue